

las alturas del Parlamento sobre la inquieta realidad social española no arrastra más que conceptos vagos, tópicos usuales y lugares comunes. A veces, cuando se alza un nuevo orador, la atención se desvela acuciada por el afán de encontrar un hombre de realidad que, después de meditar ceñidamente el asunto, exponga el resultado de sus observaciones tan concretamente como un plan de acción necesita. El desengaño tarda poco. De los nuevos labios comienzan a fluir cláusulas que parecen eco de cosas oídas en las tertulias y en los diálogos callejeros en los años de nuestra mocedad y a los que al verlos desfilan ante nosotros, saludamos como a viejos amigos de la infancia.

\*  
\* \*

En el más grave momento, frente a la crisis más honda de España, el Parlamento resulta estéril. Esta es la descarnada y acerba realidad. Así lo proclaman muchos; con verdadera fruición los enemigos del régimen parlamentario, para deducir la bancarrota de la más